

PAPER

## QUEERING FADU: PERSPECTIVAS DE GÉNERO PARA DESBORDAR LAS DISCIPLINAS DE DISEÑO

**FLESLER, Griselda**[gflesler@fibertel.com.ar](mailto:gflesler@fibertel.com.ar)

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA), FADU, UBA

*La posibilidad de pensar una posición queer en FADU implica entender lo queer como aquello que cuestiona los bordes, los límites excluyentes que denota la legislación de las categorías disciplinares. En este sentido, la materia transversal para todas las carreras de la FADU “Diseño y estudios de género” se propone reflexionar respecto de cómo las proyecciones de género tienen un impacto en los procesos de diseño, en los usos y las lecturas de los objetos y los espacios sociales. Frente al desafío que presupone formar estudiantes del campo proyectual con perspectiva de género, la materia se planificó entendiendo al proyecto como el módulo transversal del que la totalidad del estudiantado de las carreras de Arquitectura y los diseños parten para desarrollar su pensamiento proyectual. En ese sentido “el proyecto” es pensado desde una doble perspectiva, por un lado, como el espacio de construcción, reproducción y articulación de sentidos y normativas sobre las relaciones de género y, por el otro, como un marco de inteligibilidad para el procesamiento simbólico de las transformaciones en materia de derechos sexuales y de géneros (que en muchos casos se materializaron en leyes).*

*Palabras clave: campo proyectual, diseño, género, proyecto, queer*

### Introducción

*El análisis crítico feminista contribuye al trabajo de desmontar los artefactos culturales y las tecnologías de la representación, para construir significados alternativos a las definiciones hegemónicas que fabrican las imágenes y los imaginarios sociales.*

*(Richard, 2008: 7)*

La interrelación del campo proyectual con otros campos de poder/saber está presente desde la misma configuración de las carreras de diseño. La discusión acerca de la pertinencia de determinadas prácticas, temáticas autoras/es es constitutivo de la dinámica de toda disciplina y ha estado en el último tiempo presente a la luz del cambio en los planes de estudio de algunas de las carreras de la FADU/UBA.

No es el objetivo de esta ponencia adentrarnos específicamente en la discusión acerca de la delimitación del campo disciplinar del diseño<sup>1</sup>, pero sí introducir la perspectiva queer como un modo de ubicarse en los debates sobre el campo proyectual, para observar sus “márgenes”, normas y hegemonías.

El movimiento queer tiene sus orígenes en Estados Unidos y el Reino Unido a comienzos de la década de 1990. Queer Nation, Act Up y Outrage son algunas de las organizaciones representativas de sus inicios. Surge a partir del cuestionamiento de las políticas institucionalizadas llevadas a cabo por el movimiento de gays y lesbianas. Apunta de manera radical a modificar el imaginario sexual hegemónico arraigado en instituciones sociales y dinámicas culturales. Desde entonces este movimiento apuesta por una política de desidentificación, cuestionando las rígidas fronteras entre identidades sexo-genéricas y apuntando a coaliciones en función de intereses comunes. Como explica Leticia Sabsay, en paralelo con este desplazamiento dentro del activismo, se desarrolló también un campo de reflexión académica –denominado Teoría Queer– orientado hacia la crítica de aquellos estudios feministas que solo se concentraban en las mujeres como sujeto esencial del feminismo, y de los estudios gays y lesbianos basados en nociones no problematizadas de la identidad. (Sabsay, 2012: 145) En esta línea podemos situar a autorxs como Judith Butler, Teresa de Lauretis y Paul B. Preciado.

El fundamento teórico de la Teoría Queer yace en el post-estructuralismo y en el de-constructivismo literario, así como en la influencia de teóricos sociales como Foucault, Lacan y Derridá, entre otros. Lejos de ser un cuerpo unitario y coherente, la Teoría Queer es un ensamblaje de herramientas conceptuales y estrategias políticas que intenta subvertir los estereotipos culturales utilizados para dar sentido a las identidades sexo-genéricas disidentes. En este sentido es una apuesta crítica al marco de inteligibilidad sexo-genérica de la modernidad, es decir la heteronormatividad.<sup>2</sup>

Para Leticia Sabsay, la perspectiva queer puede ser entendida como una metodología crítica capaz de minar la identidad de las disciplinas. (Sabsay, 2014: 56)

---

1-Para la introducción de la noción de “campo” gráfico argentino, ver: Devalle, 2009.

2-La noción de heteronormatividad se refiere a la naturalización de la heterosexualidad y el binario de género del cual esta depende. La heterosexualidad se convierte en la norma estándar que organiza lo social, por lo cual todas las posiciones de género y las sexualidades que difieren de esta, son marcadas como desvíos con respecto a esa “normalidad”. Asimismo opera a través de presupuestos heterocéntricos implícitos en las prácticas y discursos sociales.

## UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

En este sentido, el verbo “queering” aplicado a la FADU, opera como un modo de repensar los bordes del campo disciplinar, así como también de de-construir los binarismos presentes en los modos prevalentes de diseñar.

Desde 2017, a partir de un espacio de taller interdisciplinario, la materia “Diseño y Estudios de Género” se propone establecer una política de intervención directa y una puesta en cuestión de los imaginarios y discursos mediante la subversión de estos presupuestos y la re-significación de las normas que rigen el diseño espacial, comunicacional y objetual. Frente al desafío que entraña formar estudiantes de todas las carreras de la FADU con perspectiva de género, la materia se planificó entendiendo al proyecto como el espacio de construcción, reproducción y articulación de sentidos y normativas sobre las relaciones de género. Es decir, que es el proyecto de diseño un eje común a todas las disciplinas y a través del cual significamos genéricamente.

Desde hace varias décadas los Estudios de Género comenzaron a discutir los modos de construcción del conocimiento en diversas disciplinas. Sin embargo, esta perspectiva ha estado escasamente presente en la enseñanza, en las prácticas, en los relatos históricos y discursos de legitimación de la Arquitectura y del Diseño en nuestro país. La integración de la perspectiva de género en un campo disciplinar permite establecer las herramientas teóricas adecuadas para entender de manera crítica, por un lado, la conformación sociocultural de los estereotipos de género; y por otro, las jerarquías históricas entre varones y mujeres que han posicionado de manera desventajosa lo femenino en sentido amplio. Los diseños expresan características de la sociedad porque forman parte de la cultura material y visual. Por lo tanto, merecen un análisis particular que articule la producción de artefactos con las relaciones sociales.

Asimismo, un enfoque con perspectiva de género permite que las diferencias y desigualdades sean consideradas en los procesos de planificación y diseño de los espacios urbanos, los objetos y los enunciados comunicacionales. ¿Qué supone diseñar con perspectiva de género? ¿Significa diseñar espacios, equipamiento y signos, exclusivamente para mujeres? ¿O, más bien, trata de tener presente la diversidad que caracteriza a la sociedad, en toda su complejidad y sus circunstancias, para generar propuestas de mayor inclusión?

En esta ponencia intentaré presentar la perspectiva queer como una excelente metodología crítica y propositiva para reflexionar sobre los discursos y las prácticas dentro del campo del diseño, específicamente en el caso concreto de la materia mencionada anteriormente.

Dicha aproximación puede agruparse bajo dos grandes encabezados: la crítica al “sujeto” del diseño y el borramiento de la línea que divide en dos algunos de los supuestos binarios naturalizados en las prácticas proyectuales, principalmente: “femenino/masculino”; “público/privado” y “cuerpo/objeto”.

No pretendo en este análisis discutir todos los temas significativos provocados por esta teoría. En su lugar, busco describir algunos fundamentos de la materia “Diseño y estudios de género”, con el objetivo de sugerir algunas preguntas centrales a las que da lugar el análisis con perspectiva queer dentro del campo del diseño.

## UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

¿Quién es “el sujeto” del diseño? ¿Existe la posibilidad de diseñar por fuera del esquema binario moderno? ¿En qué medida una perspectiva y una política queer podría dar lugar a prácticas diseñísticas que desafíen las versiones hegemónicas del campo proyectual en la facultad de arquitectura, diseño y urbanismo?

## El “sujeto” del diseño

*Existen múltiples relaciones de poder que permean, caracterizan y constituyen el cuerpo social, y esas relaciones de poder no pueden ser establecidas, consolidadas o instrumentadas sin la producción, acumulación, circulación y funcionamiento de un discurso. No existe ejercicio de poder posible sin una cierta economía de discursos de verdad que operan a través y sobre la base de esta asociación. (Foucault, 1980: 93).*

La pregunta por el sujeto político del feminismo ha sido una búsqueda abordada por las diferentes corrientes de la teoría política feminista contemporánea. El desafío de desarrollar un lenguaje que presente de manera completa a todas las mujeres se ha vuelto necesario para promover la viabilidad de su proyecto político. Sin embargo, Butler, siguiendo a Foucault sostiene que previamente a que pueda extenderse la representación política deben cumplirse los requisitos para ser sujeto. Es decir, que los sistemas jurídicos de poder producen a los sujetos que luego vienen a representar. (Butler, 2007 [1990]: 47) Para pensar la lucha política, Butler recurre al marco derridiano de la deconstrucción. La deconstrucción del sujeto mujer repele las categorías fijas y permite encontrar categorías inestables y contingentes.

Desde su propuesta deconstructiva del sujeto político del feminismo o la categoría esencialista de “mujer” como indicadora de una identidad común, Butler y también de Lauretis sostienen que el género debería intersectar con otras variables como la etnia, la clase, la edad o la sexualidad, operación que nos demostraría como la oposición binaria hombre-mujer no es ya el principal problema al que debe enfrentarse el feminismo. Cuestionan un sujeto “mujer” esencialista y homogéneo reivindicando con ello la confluencia de la categoría “género” con otras variables como las mencionadas.

Desde este marco teórico, sustentado en los debates producidos en las últimas décadas acerca de la identidad, en particular a partir de la crisis de ciertas concepciones universalistas y sus consecuentes replanteos deconstructivos, nos proponemos pensar los modos en que los discursos de verdad del diseño producen un sujeto/usuario modelo. Un discurso de verdad en el campo proyectual, es el establecido por el Movimiento Moderno, a partir de un contexto racional y funcionalista, centrado en la producción, la funcionalidad y la síntesis de la forma. Un análisis crítico de este discurso desde el feminismo es el de autoras como Judy Attfield (1989), Cheryl Buckley (1989) y Pat Kirkham (2000; 1996; 1989) quienes echaron luz sobre las consecuencias políticas de pensar la producción de los objetos

## UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

como universales o neutrales, despojados de toda relación histórica y social.<sup>3</sup> La autoras sostienen que este es un legado clasista y sexista, en la medida que la forma neutra no existe como tal, sino que responde a la forma hegemónica establecida por diseñadores europeos en la década del 20 y 30 del siglo XX. En este sentido, resulta útil el concepto de falso neutro (Bessa, 2008) para mostrar cómo en el campo del diseño lo neutral aparece con morfologías asociadas a un sujeto modelo a menudo codificado como masculino, de mediana edad, blanco, heterosexual.<sup>4</sup> El concepto de falsa neutralidad radica en la operación de haber universalizado lo masculino como representante absoluto del género humano.<sup>5</sup>

Bajo la aparente neutralidad y universalidad del término “usuario” se ocultan una multiplicidad de “vectores de producción de subjetividad” (Preciado, 2008): en términos de raza, de clase, de sexualidad, de edad, de diferencia corporal, geopolítica, etc. Entonces cabe preguntarnos: ¿Quiénes tienen derecho a la ciudad? ¿Qué cuerpos son los que cruzan una avenida en 15 segundos, entran en los asientos y alcanzan los barrales en los transportes públicos? ¿Qué corporalidades caminan seguras en la noche? ¿Qué identidad genérica es bienvenida en el espacio público? ¿Quiénes portan el privilegio de ser leídos como “normales”? En *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"* (2002 [1993]), Butler introduce el concepto de “cuerpos abyectos” y plantea que señalar lo abyecto es esencial para que el ámbito de lo normativo y de lo normal se establezca. Cuando el diseño contribuye a construir esta “normalidad”, lo que hace es invisibilizar el privilegio de algunos sujetos y establecer marcaciones en aquellos cuerpos que escapan a la norma. Un club de fútbol sin vestuarios para mujeres “marca” a aquellas que se les ocurrió jugar a ese deporte, dos baños: uno solo para varones y otro solo para mujeres produce una marcación en aquellos sujetos que están por fuera de esa normativa binaria, un semáforo de quince segundos marca al cuerpo cuya movilidad no cumple con ese estándar. Una institución sin guardería marca a quienes están a cargo de las tareas de cuidado. Se diseña privilegiando a las personas ya

---

3-Desde la década de 1970 en Europa –principalmente Inglaterra– y en Estados Unidos, las feministas han interpelado el canon de la arquitectura y algunos años más tarde también del diseño. Al igual que en otras disciplinas, el campo proyectual ha sido interpelado por los denominados estudios de mujeres, que en algunos casos mutaron su nombre a los estudios de género y más recientemente han sumado los aportes de la teoría queer. En Latinoamérica este último enfoque es un fenómeno reciente, ya que en su mayoría las investigaciones que pretendían asumir una perspectiva de género, lo hacían poniendo el foco –casi exclusivamente– en las vicisitudes biográficas de sus hacedoras.

4-Para un análisis del campo tipográfico y del campo de la moda y su relación con la construcción del falso neutro ver: Zambrini y Flesler, 2017 y Flesler, 2018.

5-Como desarrolla el sociólogo Pedro Bessa en su investigación en el caso de los pictogramas diseñados para la señalización de espacios públicos podemos observar la lógica del falso-neutro de manera exhaustiva. El origen de estas figuras Bessa lo sitúa en 1924, con el desarrollo del sistema ISOTYPE (International System of Typographic Picture Education) desarrollado por el sociólogo Otto Neurath y el ilustrador Gerd Arntz con el objetivo de comunicar información a través de un sencillo medio no verbal de carácter universal. En el año 2005, a partir de un sondeo de 49 sistemas de señalización de diversos países, realizado por la Universidad de Aveiro, se concluyó que el género femenino estaba subrepresentado y fuertemente estereotipado, además de observarse gran cantidad de casos donde el género masculino representaba una suerte de universalidad (Bessa, 2008: 135).

## UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

privilegiadas, a aquella minoría que cumple con la formulación ideal de ese diseño ideal. Ese que se presume portador del privilegio de ser sujeto de diseño.

Es en ese sentido que pensamos el proyecto, como un espacio de construcción y reproducción de las relaciones de género. Un proyecto de diseño sin perspectiva de género regula prácticas y formas corporales dentro de los límites del sistema heteronormativo y las equipara con lo que significa ser humano. Lo que queda por fuera, es abyecto.

La perspectiva de género indaga en las construcciones culturales acerca de lo que se considera “normal” y qué ocurre con las lecturas que hacemos de los espacios, objetos y los cuerpos cuando diseñamos. Dicho de otra forma, la mirada de género en el pensamiento proyectual se refleja en el compromiso con un diseño inclusivo, flexible, que de-construye la pretendida “forma neutral y universal”. Estas consideraciones son el sustrato de la teoría queer que cuestionará la construcción de la categoría género como universalista y por lo tanto excluyente.

## Binarismos en crisis

*I use boys to take pictures of girls*

Collier Schorr

Los flujos de-constructivos (Derrida, 1998 [1967]) de la racionalidad occidental basada en esquemas binarios y etnocéntricos también alcanzan al denominado feminismo de la tercera ola<sup>6</sup>. Se de-construyen categorías que han sido estructuradas desde la hegemonía heterosexual como “femenino/masculino”; “público/privado” y “cuerpo/objeto”. Desde esta perspectiva el campo del diseño es analizado para cuestionarse las condiciones de formulación de los proyectos y el modo en que lo diseñado funciona como proceso signifiante. Si partimos de que el diseño basado en estos binarismos instala modos heteronormativos de producción de sentido y subjetividad, la apuesta es pensar modos queer de proyectar.

La perspectiva queer en el diseño de los espacios viene a discutir la lógica de la denominada “ideología de las esferas separadas”, (Scott, 1992:48) es decir: lo masculino como producción, como actividad pública en el lugar de trabajo y en la política. Lo femenino como la reproducción, la actividad doméstica en la esfera “privada”, esto es el hogar. Desde esta revisión crítica, teóricas de la arquitectura como Beatriz Colomina, Susana Torre y Monica Cevedio han argumentado que las viviendas están proyectadas en su mayoría como espacios que por su distribución refuerzan las separaciones de roles y de trabajos derivados de la división sexual y

---

6-Para describir las diferentes etapas históricas del feminismo, se suele utilizar el término “olas”. Una síntesis de cada una de ellas se encuentra en Gamba, S. (2009): 144-151. Para un estudio pormenorizado de las diferentes teorías feministas desde la Ilustración a la posmodernidad, ver Amorós, C. y de Miguel, A. (2005).

## UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

social entre los géneros. Viviendas diseñadas muchas veces sobre modelos abstractos o de “familias tipo”.

Otro caso de espacio heteronormativo evidente lo constituye el de los baños de uso público que segregan y clasifican permanentemente a las personas en función de su adecuación a los códigos de la masculinidad y la feminidad. En este sentido el proyecto del baño sin distinción de género de la FADU<sup>7</sup> es un ejemplo que trascendió el espacio del taller y resulta interesante para poner en disputa los mencionados binarismos.

Según Preciado,

*los retretes públicos pensados primero como espacios de gestión de la basura corporal en los espacios urbanos, van a convertirse progresivamente en cabinas de vigilancia del género. No es casual que la nueva disciplina fecal impuesta por la naciente burguesía a finales del siglo XIX sea contemporánea del establecimiento de nuevos códigos conyugales y domésticos que exigen la redefinición espacial de los géneros y que serán cómplices de la normalización de la heterosexualidad y la patologización de la homosexualidad. En el siglo XX, los retretes se vuelven auténticas células públicas de inspección en las que se evalúa la adecuación de cada cuerpo con los códigos vigentes de la masculinidad y la feminidad. (Preciado, 2009)*

En esta línea y en relación a las investigaciones en torno a desnaturalizar los binarismos y discutir los espacios que lo reproducen, surge la necesidad de repensar en la FADU el diseño de los espacios como verdaderas “tecnologías de género”<sup>8</sup>. Desde este enfoque en el mes de agosto de 2017 se inauguró (de manera oficial e institucional), el primer baño sin distinción de género en la Universidad de Buenos Aires. Según datos recogidos por Pablo Taranto “La violencia no siempre es solamente simbólica. Una encuesta de “clima escolar” realizada el año pasado por la asociación civil 100% Diversidad y Derechos, preguntó a estudiantes LGBTTTQ por los lugares que evitan en la escuela porque se sienten inseguros, y donde es más probable que sufran actos discriminatorios. En el primer lugar, el 43,8% señaló las clases de educación física. Después aparecen los baños: el 36,3% de ese colectivo evita ir al sanitario.” (Taranto, 2017).

---

7-En agosto de 2017 la FADU inauguró su primer baño sin distinción de género para todas las personas que quieran utilizarlo. Con esta iniciativa la FADU invita a repensar el diseño de los espacios comunes y sus prácticas desde una perspectiva inclusiva. Con los objetivos de garantizar en la Universidad un ambiente libre de discriminación de cualquier tipo y de hostigamiento y violencia por razones de identidad sexual y/o de género, y de adoptar medidas de prevención como principal método de combatir este tipo de acciones; se decidió intervenir un baño destinado exclusivamente a varones y transformarlo en un baño sin distinción de género.

8-Se utiliza aquí la expresión de Teresa De Lauretis para definir el conjunto de instituciones y técnicas, desde el cine hasta el diseño, que producen la verdad de la masculinidad y la feminidad. (De Lauretis, 1991)

## UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

Estas “cabins de vigilancia del género” (Preciado, 2009) son espacios que además de discriminar a personas de identidad transgénero, impiden que personas de movilidad reducida vayan acompañadas por personas de género opuesto, incluso si se trata de gente de avanzada edad como puede ser el caso de una pareja de ancianos, o de niñxs acompañadxs por una persona adulta.

El desafío proyectual es pensar en el diseño del interior de este baño. Por ejemplo el modo en que son definidos los recorridos, el equipamiento, la señalización, las divisiones, los espacios abiertos y los cerrados.

En este aspecto lxs estudiantes han desarrollado múltiples proyectos que desafían e interpelan las nociones tradicionales respecto a la pertinencia de los cuerpos y sus prácticas en el espacio público/privado.

Otro binarismo con el que trabajamos en los proyectos es el de “cuerpo/objeto”. Retomando la teoría cyborg de Donna Haraway, el cuerpo hoy “es el resultado de una implosión irreversible de sujeto y objeto, de lo natural y lo artificial”. (Preciado, 2014: 42) Es decir, hay un borramiento de los límites tradicionales de la biología y la tecnología. Bajo este marco los proyectos de carácter biotecnológicos abarcan disciplinas como el diseño industrial, textil y de indumentaria. El resultado son proyectos atravesados por el deseo prescindiendo de la biología.

El estallido de los binarismos puesto al servicio de los proyectos de diseño habilita por un lado la producción interdisciplinaria, ya que los equipos están formados por estudiantes de todas las carreras de la FADU; y por el otro resulta ideal para discutir los límites del campo profesional, los discursos hegemónicos y las prácticas regulatorias de lo que se considera buen diseño y lo que queda fuera.

## Conclusión

La articulación entre el campo del diseño y los estudios de género resulta un interesante dispositivo para reflexionar sobre la violencia simbólica, la fijación de estereotipos y la reproducción de discursos hegemónicos.

En el marco de la materia, estudiantes de Arquitectura, de Diseño gráfico, industrial, imagen y sonido, indumentaria, textil y del paisaje reflexionan respecto al modo en que las proyecciones de género impactan en los procesos de diseño, en los usos y las lecturas de los objetos y los espacios sociales para luego diseñar proyectos desde una perspectiva de género.

Incorporar esta perspectiva al diseño, la arquitectura y el urbanismo significa repensar las categorías, ampliar derechos y asumir que el diseño está atravesado por las desigualdades sociales. Es preguntarse ¿cuáles son las condiciones de posibilidad que habilitan ciertas representaciones y vuelven impensable otras? En definitiva, significa ser conscientes de que al diseñar estamos construyendo, reproduciendo y articulando sentidos y normativas sobre las relaciones de género.

Para concluir y retomando las recomendaciones de las autoras de Género y sexualidades en las tramas del saber (Elizalde, Felitti y Queirolo, 2009), proponemos algunas claves para incorporar en la práctica docente que contribuyan a la

## UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

construcción local de un pensamiento proyectual más inclusivo: Articulación: Relacionar el enfoque de género con otras categorías como clase, edad, orientación sexual, características corporales, etc.; Contextualización: Presentar las piezas de diseño en su contexto de producción, circulación y consumo.; Descolonización: Incentivar la producción teórica desde la perspectiva local. Desarrollar una mirada que discuta la configuración de la tradición selectiva (Williams, 1988:137) del campo disciplinar. Preguntarnos por ejemplo, por qué conocemos más acerca del diseño alemán que del brasileño.; Desnaturalización: Cuestionar los discursos de verdad acerca del buen diseño y analizar sus construcciones en un contexto histórico y cultural específico.; Integración: Vincular la historia de un grupo social específico a la historia general. De allí la importancia de incluir otras prácticas al relato oficial del diseño y reconocer el papel del trabajo doméstico y de lo privado integrado a los aspectos públicos.; Interdisciplina: Establecer vínculos con otras disciplinas (sociología, antropología, historia del arte) a fin de enriquecer nuestros conceptos y experiencias.; Visibilidad: Visibilizar las prácticas y lxs diseñadorxs excluidxs del discurso teórico e historiográfico dominante del diseño. Resulta imprescindible alterar el orden establecido y recuperar aquellas narrativas que nos permitan volver a mirar, revisar, reinterpretar el campo disciplinar.

## Bibliografía

- AMORÓS, C. y de Miguel A. (eds.) (2010). Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Madrid: Minerva.
- ATTFIELD, J. y Kirkham, P. (1989). A view from the interior: Feminism, Women and Design. Londres: The Women's Press.
- ATTFIELD, J. (1989). Form/female follows function/male: feminist critiques of design. En: Walker, J. (comp.) Design History and the History of DESIGN. Londres: Pluto Press.
- BESSA, P. (2008). Skittish skirts and scanty Silhouettes: The tribulations of Gender in Modern Signage. En: Visible Language 42.2. Pp. 119-141. Rhode Island: Rhode Island School of Design.
- BUCKLEY, Ch. (1989). Made in Patriarchy: Toward a Feminist Analysis of Women and Design. En: Margolin, V. (comp.) Design discourse: history, theory, criticism. (pp. 251-262). Chicago: The University of Chicago Press.
- BUTLER, J. (2007 [1990]). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós.
- BUTLER, J. (2002 [1993]). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires: Paidós.
- DE LAURETIS, T. (1991) "La tecnología del género". En: Ramos Escandón, C. (comp.) El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple. (pp. 231-278). México: UAM.
- DERRIDA, J. (1998) [1967]. Márgenes de la Filosofía. Madrid: Cátedra.

## UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

DEVALLE, V. (2009). La travesía de la forma. Emergencia y consolidación del diseño gráfico (1948-1984). Buenos Aires: Paidós.

ELIZALDE, S.; Felitti K. y Queirolo G. (eds.) (2009). Género y sexualidades en las tramas del saber. Revisiones y propuestas. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

FLESLER, G. (2018). Marcas de género en el diseño tipográfico de revistas de moda. En: Cuaderno 76 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación: 49-61.

FOUCAULT, M. (1980). Two Lectures. En Gordon C. (ed.), Power/Knowledge. Selected Interviews and other Writings, 1972-1977. Nueva York: Pantheon.

\_\_\_\_\_. (2003 [1976]). Historia de la sexualidad. Madrid: Siglo XXI.

GAMBA, S. (2009). Diccionario de estudios de género y feminismos. Buenos Aires: Biblos.

KIRKHAM, P. (ed.) (2000). Women Designers in the USA, 1900-2000: Diversity and Difference. Nueva York: Yale University Press.

\_\_\_\_\_. (ed.) (1996). The gendered Object. Manchester y Nueva York: Manchester University Press.

LEVRANT DE BRETTEVILLE, S. (2001 [1973]). Algunos aspectos del diseño desde la perspectiva de una diseñadora. En: Bierut, M. y otros (comp.) Fundamentos del Diseño Gráfico. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

PRECIADO, B. (2014 [2008]). Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_. (2009) "Basura género. Mear/cagar. Masculino/Femenino", Parole Queer, núm. 1, junio-julio. <<http://paroledequeer.blogspot.com.es/2013/09/beatrizpreciado.html>> [Consulta: 23-10-2017]

RICHARD, N. (2008). Feminismo, Género y Diferencia (s). Santiago: Palinodia.

SABSAY, L. (2014). Políticas queer, ciudadanías sexuales y decolonización. En: FALCONI TRÁVEZ, D., Castellanos, S. y Viteri, M. A. (eds.) Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur (pp. 45-58). Madrid: Egales.

\_\_\_\_\_. (2012). Algunas paradojas de la ciudadanía sexual. En: Debates y Combates. Año 2 (3): 137-161.

SCOTT, J. W. (1992): "El problema de la invisibilidad", en Carmen Ramos Escandón (ed.), Género e historia, México, Instituto Mora/UAM. pp.38-65.

TARANTO, P. (2017) "Los baños sin distinción de género abren el debate sobre el sexismo en el espacio público". Tiempo Argentino, sábado 26 de agosto de 2017. <<https://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/70194/los-baa-os-sin-distincion-de-ga-nero-abren-el-debate-sobre-el-sexismo-en-el-espacio-pa-blico>> [Consulta: 23-10-2017]

ZAMBRINI, L. y Flesler, G. (2017). Perspectiva de Género y diseño: Deconstruir la neutralidad de la tipografía y la indumentaria. En: Revista Inclusiones. Vol. 4. (pp. 11-22). Santiago de Chile.